

## Innovar el libro. Tradicición y modernidad

La producción actual de libros registra una interesante tendencia: la provocación de la mirada por una lectura con carácter estético, donde el texto interactúa con la imagen y donde la imagen gana cada vez más espacio. Es necesario enmarcar dicha tendencia en una cultura caracterizada por el impacto visual y los valores emotivos de la comunicación; asimismo, por el auge de los medios informativos electrónicos.

En la perspectiva del arte y diseño gráfico editorial, la interacción texto - imagen es la clave de la cohesión visual y de la coherencia comunicativa del libro. No sólo da la pauta para la composición sino plantea las bases de una aproximación perceptiva a los sentidos constitutivos del libro, a la vez que hace de éste un objeto de placer, a través de una estética única, provocativa, rica en sentidos.

El diseñador se encuentra frente a la necesidad de una reflexión sustentada y contextualizada sobre la constitución del libro a partir de la interacción texto - imagen, para fundamentar el actual

proceso de innovación gráfica de la estética del libro: un camino privilegiado es enriquecerlo por la integración de recursos tipográficos y plásticos que provienen de diferentes etapas y realizaciones de la historia del libro. Para ello, puede enfocar las etapas importantes de la historia del libro, y así valorar su potencial comunicativo: las iluminaciones medievales, las propuestas tipográficas de Arts and Crafts, las carátulas de Carson, etc.

Pero, en primer lugar, debe esclarecer el punto de partida: ¿Qué es el libro? ¿Contenido de ideas, vehículo de información, expresión artística y cultural? De la copia a mano a la imprenta y de la imprenta a la difusión electrónica, el libro es un ejemplar proyecto humanista de preservación del saber del mundo.

Observar la naturaleza del libro conduce a un proceso reflexivo sobre la construcción del conocimiento y sobre los vínculos que todo contenido entabla con su forma y con la intención de la comunicación. El libro es, entonces, la imagen de nosotros mismos, así como soñamos ser proyectados, con lo mejor de nosotros, hacia la reconstrucción del mundo a través del saber y de la imaginación. Puede cambiar de soporte o puede cambiar de estética, pero el impulso que le dio nacimiento es el mismo: el deseo de superación del ser humano a través de la memoria, venciendo los límites de espacio, tiempo, identidad.

Hoy en día se habla del libro impreso y del libro electrónico a través de una especie de confrontación, de la cual saldría perdiendo el libro impreso. En realidad, se trata de contraponer dos soportes, pero entre los dos el libro sigue siendo imagen e información, sigue instalando en un espacio (esto sí, con características y posibilidades de acción diferentes) sus interacciones internas (elementos tipográficos, estructuras compositivas, elementos y estructuras visuales) para entablar con el lector su interacción fundamental: la producción de sentido en el acto de la lectura.

### Del lenguaje visual del libro

El lenguaje visual de la gráfica del libro en las últimas dos décadas es un lenguaje novedoso.



Pero, a la vez, es un lenguaje que supo enlazar nuestra cultura actual con manifestaciones visuales históricas, desde los caracteres jeroglíficos, signos aztecas, cuneiformes hasta símbolos y códigos de la cultura medieval o de los tiempos del modernismo.

Es propio de nuestros tiempos aspirar a la integración de recursos diversos, como prueba del poder ordenador del ser humano y como seguro de continuidad, en un mundo afectado por la fragmentación del saber.

Actualmente, el lenguaje visual busca dentro de las estructuras existentes nuevas fórmulas de asociación y crea a partir de ello sus propias formas y sus códigos de comunicación. Utiliza conjuntamente elementos textuales y visuales, signos y símbolos de distintas fuentes, como partes de una interacción que genera efectos de sentido. Como consecuencia, la composición se transforma en la estructura matriz de la acción comunicativa y desarrolla dicha acción a través de sensaciones provocadas y efectos emotivos. El lenguaje valora su capacidad semántica a través de la estética.

### De la ilustración a la integración

Las imágenes dejan de ser meras ilustraciones de textos y se transforman en elementos constitutivos de la construcción de sentido. El lector recibe e interpreta la información visual, de la misma forma y con la misma importancia que recibe e interpreta la información textual. Por las dos vías y de manera



convergente, llegan al lector para fusionar en una lectura unitaria, del cual el libro sale enriquecido como valor y potencial comunicativo.

No significa ello que todo libro ha de visualizar de manera intensa su construcción de sentido, porque los libros pueden responder a numerosas necesidades y, por ende, se elaboran en función de su proyecto y destino comunicativo. Pero sí significa que la interacción texto - imagen es permanentemente considerada, con miras a una integración de sus efectos. Esto significa también que han aparecido nuevas realizaciones, ejemplares para dicha interacción / integración, como las realizaciones infográficas.

### Explorando la historia

Considero imprescindible para un diseñador de libros asumir en autonomía su identidad artística y reivindicar a la vez la magnífica

tradición hacedora de libros, en la cual, una y otra vez, creadores y lectores han experimentado la necesidad de integrar texto e imagen para llegar a una construcción original de sentido.

En esta época, en que la funcionalidad de la expresión gráfica del libro se incrementa por la coexistencia e interacción de códigos de diferentes fuentes, una mirada atenta a fenómenos tan significativos como las iluminaciones medievales o los impresiones de Arts and Crafts aportarán nuevas luces y descubrirán ante los diseñadores recursos enormemente ricos para la elaboración de nuevas propuestas de libros, en esta empresa dignificante de crecimiento humano que es la difusión del saber.

Por ejemplo, si la mirada se dirige hacia las iluminaciones medievales, se encuentra con un complejo proceso semántico. Las iluminaciones son obra de antiguos monjes que escribían e ilustraban los textos sagrados, en cuyas páginas se entrelazaban armónicamente tipografía y dibujo en color, con rasgos muy cercanos a la fuente primordial de inspiración, la naturaleza.

Amanuenses, escribas o escribanos y calígrafos, los iluminadores pertenecían a una clase privilegiada. Se recreaban contemplando la naturaleza, porque con-

sideraban que el arte se recrea a partir de ella. Así, estos artistas medievales defendían su ideal al crear su propia realidad, su propia verdad, obtenida del ejercicio de interiorización, de donde se proyectaban hacia el lector con toda libertad y con toda su energía creadora.

Los antiguos manuscritos, considerados siempre obras de arte, fueron hechos para ser usados por personas muy especiales e influyentes de su época y entorno. El lector era alguien que podía apreciar el valor expresivo y la riqueza estética de las iluminaciones. Por otro lado, los artistas aprendían el arte de las iluminaciones como una iniciación en los misterios de la creación. En la época, había mucho celo en la enseñanza, en el acceso a sus contenidos y en el modo de instruir e impartir los modelos a seguir. Sobre todo en lo referente a las técnicas. Se creaba en el iniciado una atmósfera de misterio tan cerrada como los ritos religiosos privados, donde la autoridad de máxima espiritualidad impartía valores, para que se reflejaran en la obra creada. Por esta razón, hay algo en común en el conjunto de las iluminaciones: se presentan como el marco de una verdad por revelar, contenida en el conjunto unitario de las letras y del dibujo, cuyos valores respaldan y resaltan los valores del texto. Porque en el fondo el sentido de lo esencial se mantenía.

Pero no sólo a la belleza y al goce de la composición iluminadora y caligráfica externa tiene que estar asociada la verdad que se quiere transmitir. Todos los elementos que componen una página participan en ello, incluyendo las particularidades expresivas de cada artista. Porque es posible y significativo distinguir tanto en las ilustraciones como en la caligrafía, la línea o el estilo de cada creador, que pocas veces se daba a conocer. Muchos o la mayoría de los trabajos manuscritos iluminados eran anónimos, no obstante se les distinguía por las formas caligráficas de las letras, por los rasgos del interletraje, por el uso que se daba a los espacios de los interlineados, por las mismas terminaciones o los inicios de las letras: en estas particularidades se notaba la destreza de cada uno, el dominio y el apasionamiento de su carácter, marcando la diferencia de la comprensión y expresión de los contenidos sagrados.

De este modo, los recursos de los cuales disponían los artistas, desarrollaban funciones importantes en la relación que los manuscritos entablaban con sus lectores, sin limitarse a una mera traducción de conceptos.

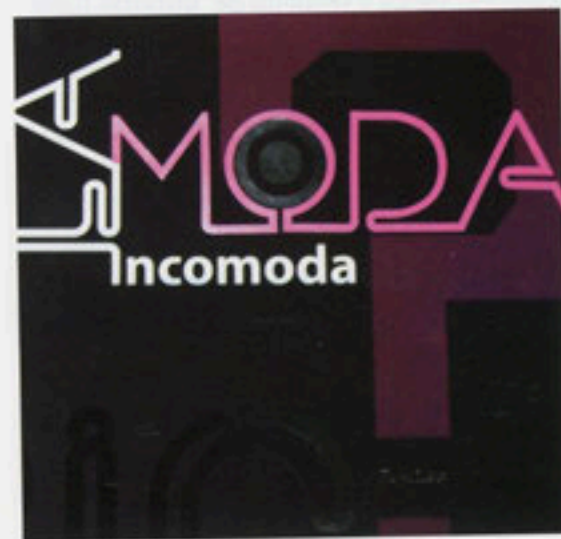
### El libro contemporáneo para el lector contemporáneo

Hoy en día, para comunicar en igual medida en los niveles perceptivo, conceptual y afectivo, el lenguaje visual editorial debe explorar las fuentes de su hibridez, profundizando

y aprovechando la interacción e integración entre la tipografía, el lenguaje icónico y el lenguaje plástico.

Al hacerlo, logrará llamar la atención, mantener alerta al lector; provocar e implicar al lector a participar activamente en la construcción de sentido. Es lo que pretende, por ejemplo, la poesía visual, el libro infantil, el libro de roles, la novela gráfica o el libro-objeto.

El libro actual requiere de un lector cómplice, activo, curioso e interesado. Le asigna este rol y lo fomenta en sus receptores, porque el libro cumple con un papel culturalmente formativo.



Elaborar un libro con este potencial es una construcción cultural y artística. Es aquí donde el arte interviene con sus posibilidades de acción estética, para hacer de la composición del libro una red de signos en la cual lo textual y lo visual colaboren y se integren. Para lograrlo, la cultura es no sólo el ámbito de la recepción sino también el ámbito de la creación. Es contexto y fuente. Es memoria.

**Rosa Gonzales**  
Profesora de Diseño Gráfico

#### Bibliografía :

Rudolf Arnheim ( 1990 ) : "El pensamiento visual", Paidós Comunicación, Barcelona.

Regis Debray ( 1998 ) : "Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente", Paidós Comunicación, Barcelona.

Otto Pacht ( 1984 ) : "La Miniatura Medieval", Alianza Forma.

